

TEMAS DEL MOMENTO

VIDA HUMANA Y VIDA DE LABORATORIO

El país vasco-francés es una "delicia" de Europa, usando la palabra tal como en el siglo XVII la empleaban los autores de esas colecciones de grabados donde se reunían imágenes de las cosas más agradables de cada país: "Délices de l'Italie" o "de la France", etc. Ya se trató de este carácter de aquella comarca en otro "Tema del momento", hace un par de años. Ahora, al volver del veraneo, y después de haber comprobado que el país no ha perdido nada de su encanto, y que su urbanización sigue esa norma admirable de conservar su ruralismo refinado y su dimensión humana (y noble), ocurre preguntarse por los edificios que forman tan agradables agrupaciones. No es fácil fijarse en ellos particularmente: aquí, el bosque no deja ver los árboles. Pero al fijarse, surge una gran desilusión, pues, salvo muchos buenos trozos de arquitectura histórica repartidos por todo el país (catedral de Bayona, iglesia de San Juan de Luz, casas de la "Infanta" y de Lohobiaga en este puerto, etc.), lo mejor es, aunque no sea de gran importancia, la obra del segundo Imperio, y la posterior, hasta la guerra del 14. Es decir, lo "pompiér". Porque lo siguiente es de una banalidad completa, y lo hoy en construcción sigue esa norma. Parece como una desgana hacia la arquitectura, una displicencia que nos hace sentirnos cursis a los que tomamos tan en serio nuestro quehacer, que nos preocupamos de formas, tendencias, modas, invenciones plásticas, etc., cuando proyectamos, aunque no sea más que una casita para fines de semana.

Ni siquiera se preocupan por los materiales, en general. El enfoscado, pintado de blanco todos los años, resuelve el problema de las fachadas. Si a veces aparece algún elemento formal extraño en esa arquitectura indiferente, puede asegurarse que casi siempre procede de recetas vigentes cuando la Exposición de Artes Decorativas de París de 1925, o aun de antes, del modernismo del 1900. Y aun en esos temas, tampoco se encuentra en su versión actual el sentido irónico que es ya habitual cuando la evocación de la arquitectura de la "belle époque" se hace para el escenario teatral.

Este carácter se refiere sobre todo a las casas. Para otros fines se hace arquitectura muy buena: por ejemplo, el gran frontón cubierto de Hossegor (fig. 1),

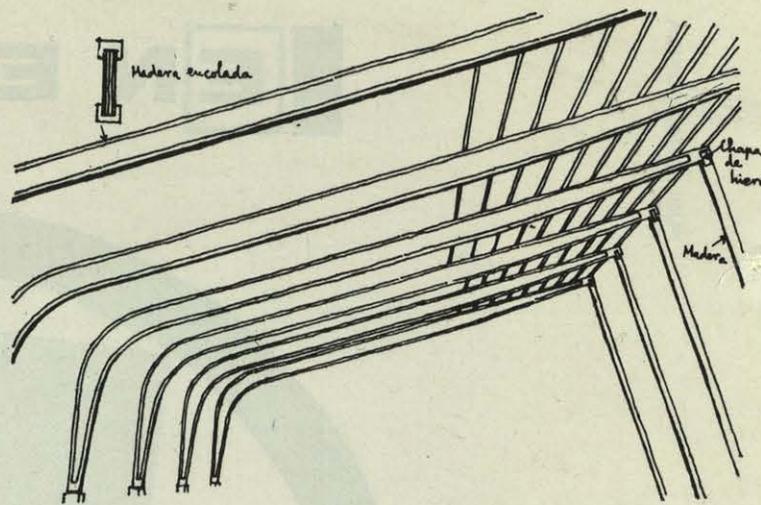


Figura 1.

cuya cubierta consiste en grandes arcos de madera, compuestos como contrachapeados, en los que se han conseguido secciones no mayores de las que se emplearían para estructura metálica. Es una cubierta extraordinaria, y el resto de la obra es digno de ella.

Las casas, sin embargo, constituyen el grueso de la actividad arquitectónica actual, con una proporción mayor que en otros sitios, incluso que en España. Aquí, además de viviendas, se hacen muchos edificios de carácter colectivo: iglesias, escuelas, talleres, sanatorios, teatros, cines, edificios públicos, etc. De todo esto se ve muy poco en el país vasco-francés, así que el indiferentismo arquitectónico de que hacen gala las casas, sean de pisos o unifamiliares, domina el panorama urbano y rural. La curiosidad lleva a preguntarse cómo son esas casas por dentro, y cómo se vive en ellas. Entonces, el viajero, por muy fugaz que sea su paso, observa que se vive muy bien, en general, y que en el país vasco-francés gusta a sus habitantes rodearse de cosas buenas, de cualquier época y estilo que sean. Gustan de conservar lo heredado, en su mayor parte de buena calidad burguesa del siglo pasado, y de añadir a ello lo bueno y práctico de hoy. Así que el aparato de televisión, el tocadiscos y otros chismes de hoy, se encuentran inmersos en un ambiente compuesto por todos los estilos vigentes desde Napoleón I hasta el 1900, pero con su centro de gravedad en el eclecticismo de Napoleón III, y con la excelente calidad que caracteriza lo hecho en esa época central del siglo. Muebles, tapicerías, empapelados, lámparas, porcelanas, lozas, espejos, bronce, "objetos de arte", y toda clase de inutilidades encantadoras y divertidas, forman conjuntos un poco abrumadores, pero donde es difícil aburrirse (fig. 2). Evasiones hacia otros sitios y otras épo-

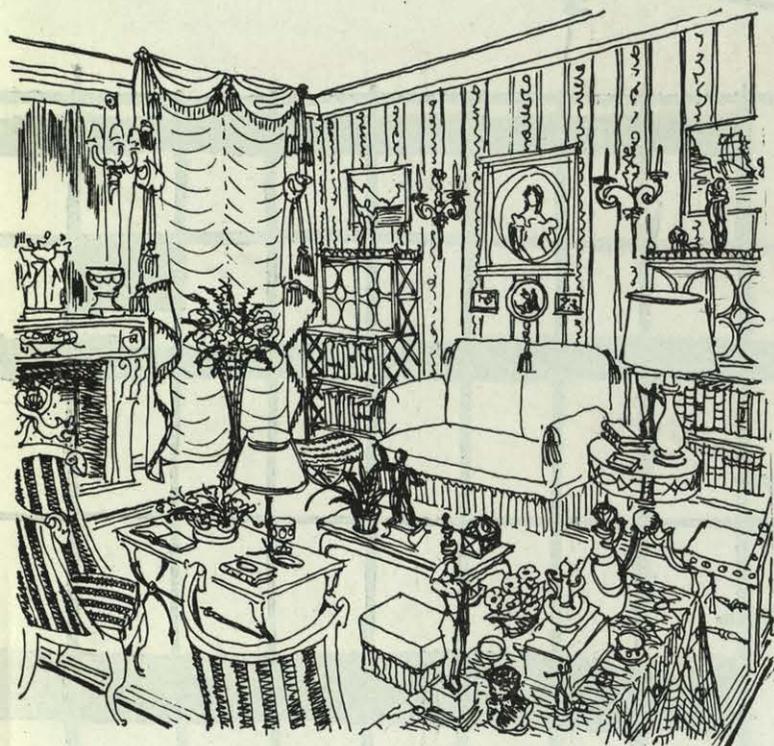


Figura 2.

cas se encuentran en las pequeñas, pero bien nutridas, bibliotecas de obras románticas—libros de viajes, novelas históricas medievalistas—ilustradas principalmente con litografías y bojes a testa, sistemas dominantes en el siglo XIX, cuyas encuadernaciones hacen de ellos joyas de cuero. Como el vasco-francés sigue la tradición, ahora crecen vertiginosamente las bibliotecas con los libros de arte (en color), los nuevos libros de viajes, los de ciencia con más o menos "ficción", las magníficas enciclopedias, los temas religiosos, los de arqueología (la antigua Galia es hoy objeto de cantidad de obras de todos los niveles, desde la investigación a la

divulgación novelesca), los que tratan de arcanos, como la Atlántida, Gondwana, Thulé y otros continentes e islas perdidos, y de otros "misterios", como el de los Templarios, la Alquimia y el Número de Oro, donde se mezclan, con gran sentido de la amenidad, historia, arqueología y filología con teosofía, ocultismo, magia y otras pseudologías.

Estos son los nuevos temas, porque, además, siguiendo la tradición francesa, hay sobre todo abundancia de novelas, biografías, memorias, ensayos, etc., y de revistas de todas clases (sólo de historia hay varias, y también hay varias de mecánica y de trabajos manuales, como "Le Bricoleur"). No se cuentan los libros y revistas para especialistas de cualquier profesión o afición. En resumen, la producción francesa es muy grande, y con tiradas muy abundantes.

No basta lo dicho para describir los entretenimientos que ofrecen estas habitaciones atestadas, porque ha de agregarse la música con sus buenas discotecas, y sobre todo, la cocina y los vinos. Este último capítulo, muy tradicional también. El buen vasco-francés no ve motivo para prescindir de cuanto en este campo haya acumulado la sabiduría de los siglos, desde Vatel a Brillat-Savarin, y desde éste hasta hoy, sin olvidar, naturalmente, la cocina regional (el conocido librero de Biarritz, Michel Barberousse, es autor del excelente libro la "Cuisine Basque et Béarnaise", así que en él se unen "las armas y las letras").

Tan rica en incitaciones es una de estas casas que no se comprende cómo sus habitantes tienen tiempo para trabajar y para salir al exterior. Sin embargo, lo hacen, y muy intensamente. Debe ser la famosa "mesure" francesa, que hace de la vida una obra de arte sometida a reglas y proporciones.

Hay que aclarar que lo antes dicho se refiere a la gente normal, porque todo ello se multiplica cuando se trata de los afortunados que viven en "chateau", acom-

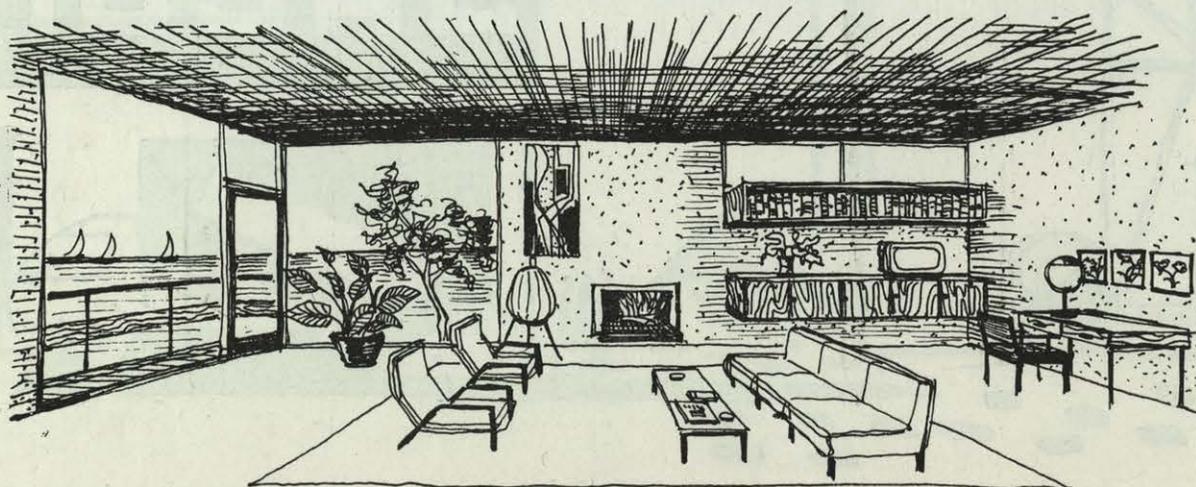


Figura 3.

pañados de recuerdos no sólo del siglo pasado, sino desde las Cruzadas hasta hoy. Y tampoco se refiere aquello a la manía coleccionista teñida de secretismo que se atribuye a los judíos desde hace siglos, pues es fama que buscan consolarse de su situación de exilados perpetuos complaciéndose a solas en contemplar toda clase de riquezas artísticas acumuladas en algún salón de su casa.

Se comprende que ante este concepto de la vida poco éxito puede tener un interior moderno aséptico (fig. 3). Resulta para ellos aburrido tanto refinamiento y tanto esteticismo. Ni siquiera apetece allí comer bien: más bien sugiere latas de conserva, frutas, y a lo más, carne semicruda sin acompañamiento. En realidad, una comida vegetariana y una vida naturista son el complemento de estos interiores. Y en cuanto a vinos, nada. Lo más whisky, y mejor aún, agua y zumos de frutas. Si los interiores del género repleto llevan a pensar en Rabelais y en Chesterton, los del género vacío conducen al puritanismo y funcionalismo a estilo "Unesco", que sin duda estará muy dentro de eso que llaman el "viento de la historia", pero que no tiene ninguna gracia, ni para un vasco francés o español, ni siquiera para un campesino de la más seca Castilla (se comprende la abundancia de suicidios en países nórdicos y asépticos, donde a la gente se le quitan, tanto las incitaciones naturales—la casa llena de vida tradicional—como las sobrenaturales—que justificarían una vida ascética—, en nombre de una pureza estilística).

Sin embargo, hay un gran conflicto arquitectónico: es fácil, o al menos posible, componer buena arquitectura aséptica dejándose llevar por el citado "viento de la historia". Pero no lo es hacerlo con toda la carga de tradición y de vida plena—material y espiritual—, vida imposible de racionalizar, cargada de contrasentidos, que es la propia de la mayor parte de los seres humanos, y no sólo de los vasco-franceses. Quizá de esta dificultad se derive la indiferencia respecto de la creación de bellas arquitecturas, ya que lo de verdad interesante es nada menos que la vida con todas sus impurezas.

L. M.

CONCURSO DE MONOGRAFÍAS

El Ministerio de la Vivienda (Secretaría General Técnica) ha convocado cuatro concursos públicos, dotados cada uno con 25.000 pesetas, para premiar las mejores monografías sobre los siguientes temas: "La vivienda como posible vía de generación de ahorro adicional en el sistema económico", "El cooperativismo en España en la construcción de viviendas", "La rentabilidad del capital en la construcción de viviendas y su comparación

con la de otras industrias" y "La industria de la construcción en España frente al Mercado Común".

La extensión de los trabajos no será inferior a 80 folios, ni superior a 200, escritos a dos espacios.

Las monografías se remitirán al Secretario General Técnico del Ministerio de la Vivienda, plaza de San Juan de la Cruz, Madrid, antes de las doce de la mañana del 10 de diciembre de 1962. El nombre y apellidos del autor deberán contenerse en un sobre adjunto, sellado y lacrado.

El concurso no podrá declararse desierto y la resolución del mismo se hará pública antes del día 30 de diciembre de 1962.

En la Secretaría General Técnica del Ministerio de la Vivienda se facilitarán cuantas orientaciones sean precisas para la realización de estas monografías.



EL MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO Y SU RECIENTE GUÍA

Aún no hemos alcanzado a comprender cómo en un país donde el coleccionismo de los reyes, a partir de los Reyes Católicos, logró una recopilación portentosa de obras de arte, sobre todo pintura, cayó luego en la más absoluta de las indiferencias respecto al arte contemporáneo no continuando el alto ejemplo precedente coleccionista.

Los resultados no han podido ser más funestos para nuestras colecciones museales actuales, en las que están ausentes todos, o casi todos, los grandes nombres internacionales. Si comparamos el Museo del Prado, o cualquiera de los otros importantes conjuntos de arte antiguo, con uno de arte moderno, en seguida se hace bien palpable lo incompletísimo de la nómina contemporánea.

El hecho es aún más lamentable teniendo en cuenta que muchas de esas primerísimas firmas corresponden a españoles de nacimiento que han continuado hasta nuestros días la inmensa calidad de las escuelas pictóricas patrias. Bien es verdad que el florecimiento de muchas de las tendencias recientes más fecundas coincidió con la postración española, consecuencia de los últimos desastres coloniales.

Por fortuna, la atonía nacional es ya sólo un triste recuerdo, pero ahora es muy difícil conseguir las obras de los artistas que por obligación debieran figurar en nuestros museos contemporáneos, y que otros coleccionistas más avisados se apresuraron a reunir. Con este pie forzado nació el Museo Nacional de Arte Contemporáneo, el cual fué segregado del que ya existía llamado de Arte Moderno.

Con sólo tener en cuenta su fecha fundacional, 9 de octubre de 1951, puede comprobarse la inexplicable indiferencia oficial hacia el arte contemporáneo, que en unos años se logró paliar gracias sobre todo a las Bienales Hispanoamericanas. Los primeros fondos artísticos del Museo de Arte Contemporáneo procedieron del de Arte Moderno y luego se han ido incrementando por adquisiciones propias, donaciones y los premios de las Exposiciones nacionales.

Hasta junio de 1959 no se inauguró oficialmente este Museo que nos ocupa. La instalación en exiguo local de los bajos de la Biblioteca Nacional, fué realizada por su primer director el arquitecto Fernández del Amo, el cual sacó el máximo partido posible a una superficie ridículamente pequeña para el fin a que se destinaba. El segundo director del Contemporáneo fué el también arquitecto Fernando Chueca Goitia, el cual sigue rigiéndole en estos momentos.

A su actual director es a quien se debe el texto de la Guía de este Museo, que acaba de publicarse por la Dirección General de Bellas Artes. Chueca nos muestra con claridad el panorama de la pintura contemporánea española a partir de Gutiérrez Solana, hasta alcanzar las últimas y fecundas promociones, de tanta riqueza y variedad. Ningún nombre importante es olvidado en esta, a la fuerza, sucinta relación que alcanza la cifra de cerca de trescientos artistas.

Lamentable, sin ningún género de paliativos, nos es comprobar la ausencia total de pintores como Miró, de escultores como Julio González y de otros tantos españoles en las cumbres del arte internacional. Picasso y Dalí sólo están representados con un cuadro cada uno y no de los más significativos de sus respectivas maneras. ¿No existe la forma de acabar con esto, que es una verdadera vergüenza nacional? Ya sabemos que no depende de la dirección del Museo, pero la insistencia de todos a este respecto debe ser incansable hasta que el mal se remedie.

Fernando Chueca posee unas indudables condiciones diplomáticas que se ponen de manifiesto en la Guía cuando tiene que juzgar a ciertos sectores del arte actual no demasiado estimados por la crítica. En conjunto, su texto resulta respetuoso y aprovechable dentro de su gran concisión. Publicación cuya falta se venía sintiendo y a la que deseamos para su segunda edición el que haya reparado esa lamentable falta de artistas a que hemos aludido y que cualquier visitante advierte con manifiesta extrañeza.

Después del Museo del Prado, el de Arte Contemporáneo es el más visitado de Madrid. El Estado bien debe hacer el esfuerzo preciso para que pueda parangonarse sin desdoro con nuestro más famoso Museo nacional, lo primero completándolo y lo segundo alojándolo en otros locales de mayor capacidad expositiva. O ambas cosas a la vez.

R. de L.

LA CATEDRAL DE COVENTRY Y REYNER BANHAM

L. M.

Recién terminada esta obra de sir Basil Spence, merece que nos ocupemos de ella más adelante, porque una catedral de verdad, como ésta, no es frecuente en nuestros días, y aunque protestante, ha sido hecha según una liturgia lo bastante expresiva como para darnos algunas soluciones formales a nosotros, los católicos. Pero de momento, como tema de urgente actualidad, hay que dar cuenta de las críticas favorables y adversas que han surgido como consecuencia de la condenación lanzada contra esta importante obra por Reyner Banham, el famoso crítico de arquitectura, bien conocido por los lectores de esta revista. Publicada en el *New Statesman*, en *Architectural Forum* (agosto 1962) y no sabemos en cuantas otras publicaciones, es tan tajante y densa de doctrina que exige ocuparse de ella antes de la propia obra criticada.

"Hay pocas dudas de que la catedral de Coventry es el peor retroceso en la arquitectura religiosa de Inglaterra desde hace muchísimo tiempo." Así empieza Banham, y continúa haciendo ver la difícil posición del arquitecto entre el conservadurismo velado de las bases del concurso y la necesidad de emplear medios actuales. Lo que se quería, dice, era una "catedral tradicional renovada" ("Restyled", puesta al estilo del día). Resultó de ello una "planta medieval larga, con naves laterales y capillas anejas poligonales o circulares, pero realizada en materiales no medievales (en parte) y adornada con arte devoto de varios estilos no-medievales". Faltó un "análisis radical de las funciones de

una catedral", "funciones engendradas por los ritos y responsabilidades del episcopado, que diferencian una catedral de otras iglesias". Y alude aquí al caso que juzga semejante de la catedral católica de Liverpool.

Hace notar también que no han surgido innovaciones radicales a consecuencia de las "nuevas y progresivas relaciones entre catedral y ciudad, catedral y cristiandad de ultramar".

Al mismo tiempo que estas críticas de la obra de arquitectura y del famoso tapiz del Pantocrator, las vidrieras, la escultura, etc., observa Banham gran habilidad y buen oficio en Spence, quien, de todos modos, "debe ser criticado por no turbar a la diócesis haciéndola pensar en serio, aunque fuera utilizando tácticas de shock después de haber ganado el concurso".

Puestos a criticar la crítica, observamos una mezcla de críticas arquitectónicas y críticas a la diócesis y a su concepto de catedral. Es la eterna cuestión de la situación verdadera del arquitecto respecto del cliente y de cuáles son los límites del arquitecto, que para Banham tiene una respuesta clara: "Entender su obli-

gación como Richard Llewelyn Davies la ve: Leer cuidadosamente el programa de necesidades establecido por el cliente, comprenderlo por completo y luego romperlo y tirarlo, para entonces averiguar por sí lo que realmente quiere aquél." Ya es sabido que este género de arquitecto omnisciente, reformador de la sociedad, de la familia, de la liturgia, de las costumbres, etc., está de moda hoy en muchos países, y va produciendo una desconfianza general hacia nuestra profesión, porque con demasiada frecuencia la omnisciencia falla y el cliente sufre sólo las consecuencias, ya que el arquitecto disfrutó de la hermosa y libre irresponsabilidad del artista puro. Sería conveniente que se tratase seriamente este tema en todos sus aspectos, aunque el resultado no fuera un artículo tan brillante y atractivo como el de Banham, ni tan fácil de hacer. Pero tampoco sería tan vulgar, ni repetiría los tópicos vigentes desde el Romanticismo, así como sus viejos atrevimientos, que, como la música muy oída, calan fácilmente en las gentes por la misma fuerza de su reiteración.

OPINIONES

Octubre fué un mes trascendental para España y para el futuro del mundo todo. Por ello cobran ahora mayor actualidad unas palabras que el gran arquitecto Richard Neutra escribió en 1957 y que han sido poco difundidas entre nosotros. Dice así Neutra, refiriéndose a la labor desarrollada por España en América:

"Sí, el mundo latino de ascendencia hispánica tiene una historia antigua y venerable y ha desenvuelto y difundido su hermoso idioma desde una península señalada por el destino.

"Después de Cristóbal Colón, exploradores, guerreros y administradores salidos de España esparcieron conjuntamente los bienes culturales, vertidos al español, por todo un mundo en que "nunca se ponía el sol". Hasta nuestros días, es un don del cielo que un solo idioma, de tan indudable belleza, se haya convertido en el común denominador de un territorio tan vasto y variado.

"Mi trabajo como arquitecto y urbanista me llevó a los mismos lugares de la costa en que el imperio del siglo XVI, como fruto de una audaz aventura, plantó sus estandartes por vez primera, y me sentí

como en mi casa, feliz de poder seguir construyendo en los lugares en que esos desembarcos son recordados por monumentos históricos.

"Los órdenes políticos y militares cambian, los imperios pueden surgir y desvanecerse, hoy en día, al igual que en el pasado. Sin embargo, aunque a veces sea para mal, las influencias culturales persisten con la tenacidad de los hechos fisiológicos. Los "condicionamientos de la mente" tal vez no se hereden, pero es indudable que se transmiten eficazmente de una generación a la otra durante la edad plástica de la infancia.

"Los españoles y las mentes educadas a la española han sido planificadores ordenados y rigurosos, y administradores hábiles, en sus pueblos y en su Imperio cuando otras naciones, a pesar de sus mu-

chos dones y su genio, estaban aún menos organizadas. Semejantes en cierto modo a la menos afortunada arquitectura actual de los Estados Unidos, los españoles fundieron de manera casi fantástica las contribuciones de múltiple origen: absorbieron influencias de los Países Bajos, del Sur musulmán, de Francia, de Italia, y de las tierras de ultramar que, como Tenochtitlán y Cuzco, tenían el oro legítimo de las antiguas tradiciones propias, manejadas con talento fabuloso.

"Las hoy llamadas grandes potencias ¿pueden compararse en su utilidad y eficacia cultural con la gran cultura popular de tiempos pasados, o su saber y su fuerza muestran una dudosa seguridad frente a la estabilidad del Imperio español?

Richard Neutra. (Párrafos del Prefacio a la edición en español de su obra *Planificar para sobrevivir.*)